

CARLOS DEL VALLE Y ALEJANDRA CEBRELLI (editores)

Crítica de la razón indígena

Culturas, exclusiones y resistencias




Edufp

debates

Crítica de la razón indígena
Culturas, exclusiones y resistencias

Crítica de la razón indígena

Culturas, exclusiones y resistencias

CARLOS DEL VALLE
ALEJANDRA CEBRELLI
(editores)



Carlos del Valle

Crítica de la razón indígena : culturas, exclusiones y resistencias /
Carlos del Valle ; Alejandra Cebrelli. - 1a ed. - La Plata : EDULP, 2023.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6568-04-5

1. Crítica Cultural. 2. Inclusión. 3. Pueblos Originarios. I. Cebrelli,
Alejandra. II. Título.

CDD 305.8001

Crítica de la razón indígena
Culturas, exclusiones y resistencias

Carlos del Valle
Alejandra Cebrelli
(editores)



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)
48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644-7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

EduLP integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-04-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2023 - Edulp

Impreso en Argentina

Agradecimientos

Proyecto Anillo: “*Converging horizons: production, mediation, reception and effects of representations of marginality*”, PIA-ANID/ANILLOS SOC 180045, Universidad de La Frontera, Chile.

Proyecto Fondecyt: “El proyecto civilizatorio en la industria cultural de América Latina. Fundamentos ideológicos, encuadres mediáticos y estrategias de enemización durante los siglos XIX, XX y XXI. Los casos de Chile, Argentina, Perú y Colombia”. ANID/FONDECYT 1220324.

Proyecto Fondecyt. “Análisis histórico político de las nuevas formas de resistencia y subjetivación étnica, en el marco de los programas de desarrollo económico y social en contextos de reivindicación territorial y autónoma Mapuche en Wallmapu (1989-2018)”. ANID/FONDECYT N° 1211312.



Comité Editor y Referato Externo

Dra. Aura Mora, Universidad UNIMINUTO, Colombia.

Dr. Azeddine Ettahri, Universidad Mohammed V de Rabat, Marruecos.

Presentación

Mauro Salazar Jaque (Chile) 9

I. Hacia una comunicación decolonial

La comunicación indígena como resistencia ante la matriz colonial

Claudia Magallanes Blanco (México) 24

Comunicación Digital Mapuche. Claves conceptuales

Claudio Andrés Maldonado Rivera y Juan Alfredo del Valle Rojas (Chile) 40

Prácticas comunicativas y narrativa de posdesarrollo. A propósito de una voz comunal en el actual escenario norpatagónico de resistencia al extractivismo neoliberal

Valeria Belmonte (Argentina) 59

II. Decir, mirar, representar

El chineo como espectralidad y proceso de enemización. (In)visibilidades de una cacería humana

Alejandra Cebrelli (Argentina) 76

Autonomía mapuche en una sociedad pluriétnica: El discurso público mapuche en el conflicto de La Araucanía

Jorge Araya-Anabalón y Solange Cárcamo-Landero (Chile) 92

Representaciones en torno a la Guardia comunitaria wichí “Whasek” en el discurso periodístico

Raúl González y Mariana Giordano (Argentina) 112

III. Políticas de inclusión/exclusión

Culturas en disolución: la exclusión de los pueblos originarios en Brasil

Renato Días Baptista (Brasil) 133

Politicidad indígena y la vivienda como signo en el Barrio Toba de la ciudad de Resistencia (Argentina)

Cecilia Quevedo (Argentina) 151

Subalternidades indígenas y Estados colonizadores en Perú y Chile. Mapuches y baguños frente a la expropiación de sus tierras

Carlos del Valle (Chile) y Jerjes Loayza (Perú) 169

VI. Matrices identitarias

“Indio-india”, una categoría muda, silenciada y estancada en el pasado. El archivo como estrategia epistemicida

Carolina Rojas-Flores y Rodrigo Browne (Chile) 189

Las múltiples identidades étnicas en la frontera colonial del último sur hispanoamericano

Margarita Gascón (Argentina) 208

Huellas de lo indecible en la literatura argentina del siglo XIX: interpelaciones a la construcción del indígena desde la matriz colonial

Andrea Alejandra Bocco (Argentina) 227

V. Entrevista

Entrevista a Zulema Enríquez 245

Anexo

Francisca Silva Layera (Chile) 265

Autoras/es y Coordinador/a Libro 282

Waisbich, L. T. & Szabó, I|. (02 de julho de 2021). *Passar a boiada não é uma opção*. Recuperado de: <https://brasil.elpais.com/opinion/2021-07-02/passar-a-boiada-nao-e-uma-opcao.html>.

WHO Coronavirus. (COVID-19). (01 de septiembre de 2021). Recuperado de: *Dashboard*. <https://covid19.who.int/> .

POLITICIDAD INDÍGENA Y LA VIVIENDA COMO SIGNO EN EL BARRIO TOBA DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA (ARGENTINA)

*Cecilia Quevedo*¹

Resumen

El trabajo analiza la disputa por la vivienda para pueblos indígenas en la ciudad de Resistencia, provincia de Chaco, a partir del desarrollo de una obra de renovación habitacional y urbanística en el Barrio Toba que implicó, entre otros procesos, la relocalización temporal y permanente de familias indígenas. La problematización focaliza en el periodo de interrupción de las intervenciones a partir de los cambios de Gobierno a nivel nacional y provincial entre 2016 y 2019. La estructura del capítulo se compone de varias escenas etnográficas protagonizadas por referentes indígenas del Barrio Toba. El argumento del capítulo comprende la práctica política como categoría nativa en relación a las demandas habitacionales de la población indígena. En cuanto a lo metodológico, se recuperan instancias de trabajo de campo en la ciudad de Resistencia entre los años 2016 y 2019, fundamentalmente entrevistas y observaciones etnográficas.

1 Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
quevedoceci@gmail.com

Introducción

El trabajo analiza la disputa por la vivienda para pueblos indígenas en la ciudad de Resistencia, provincia de Chaco, a partir del desarrollo de una obra de renovación habitacional y urbanística en el Barrio Toba que implicó, entre otros procesos, la relocalización temporal y permanente de familias indígenas. En la provincia de Chaco habitan tres pueblos indígenas (Wichí, Qom y Moqoit) que han sido beneficiados con la expansión de la política social. Desde el año 2008, el discurso político chaqueño tuvo en el acceso a la vivienda una de las expresiones más representativas de “la reparación histórica a los pueblos originarios” que orientó también el reconocimiento de un conjunto amplio de derechos. Pero desde el año 2016, con el cambio de Gobierno a fines del año anterior, la discontinuidad del financiamiento público generó conflictos recurrentes porque muchas viviendas prometidas quedaron sin ser entregadas. En ese marco, se identifican tensiones y negociaciones entre referentes barriales y políticos provinciales que impactaron en los reacomodamientos político-partidarios (fundamentalmente dentro de la facción peronista) y la disputa por los recursos disponibles.

La problematización que aquí presentamos se focaliza en el periodo de interrupción a partir de los cambios de Gobierno a nivel nacional y provincial entre 2016 y 2019. Esta estrategia analítica aborda las maneras en que ciertas coyunturas políticas contribuyen a la comprensión de procesos históricos en su singularidad donde la vivienda es un emblema en el modo de hacer política barrial. El argumento del capítulo comprende la práctica política como categoría nativa en relación a las demandas habitacionales de la población indígena. Lo que algunos políticos y la prensa provincial definieron como “la paralización de las obras” ha sido un momento importante de renovación de lealtades y generación de nuevos compromisos. En la política barrial del Barrio Toba, por el contrario, nada se paralizó.

La estructura del capítulo se compone de varias escenas etnográficas protagonizadas por referentes indígenas del Barrio Toba. En cuanto a lo metodológico, recuperamos instancias de trabajo de campo en la ciudad de Resistencia entre los años 2016 y 2019, fundamentalmente entrevistas y observaciones etnográficas.

La política indígena y la vivienda como signo

Nuestro trabajo recupera la perspectiva de la antropología brasilera que, en base a la etnografía de prácticas políticas, busca comprender la imbricación de la política en la vida de los habitantes de la ciudad. Según Borges (2017), los denominados lugares-eventos constituyen tropos específicos que permiten reconstruir sentidos espaciales o peculiares sobre la forma de vida de los habitantes y su compromiso con las formas locales de la política institucional. Para la autora, esta idea espacio-temporal constituye un conjunto de acciones y manifestaciones conformadas por modos de vida acontecidas en la convergencia con la política.

Ferraudi Curto (2014) retoma la perspectiva de Borges en su etnografía sobre la urbanización de una villa en el conurbano bonaerense. En este caso, la antropóloga parte de poner el acento en los sentidos etnográficos de política barrial, que no se reducen necesariamente a los partidos, las elecciones, el parlamento o los políticos profesionales aunque, de algún modo, se vincule y articule a todos esos espacios o sujetos. Para ella es necesario apartarse de las concepciones académicas o normativas de la política ya que “no se trata ni de partir de una definición de política recortada como esfera ni de universalizarla como relación de poder” (*Ibid.*, p. 33). En efecto, desde su punto de vista, el análisis al involucramiento constante de los sujetos en la política (no sólo de la política partidaria) nos debe hacer cuestionar los compromisos normativos de las categorías occidentales con las que interpretamos. Y este punto es especialmente importante cuando

abordamos poblaciones indígenas que generalmente han sido reducidos a actores pasivos y oprimidos dentro de una estructura de dominación que se les impone.

En pocas ocasiones nos hemos centrado en indagar las simbolizaciones en torno a los reclamos habitacionales por parte de las comunidades. En este punto, las interacciones, consensos o discrepancias entre líderes políticos locales y vecinos “politizados” nos abre una propuesta etnográfica para entender los sentidos heterogéneos que adquieren las demandas indígenas desde los propios actores. En este marco situamos nuestro análisis jerarquizando las formas de la política cuando están permeadas por identificaciones étnicas específicas donde las pertenencias indígenas, esto es, los “pueblos originarios” (Balardi, 2018) a menudo construyen actores legítimos para reclamar, recibir determinados beneficios sociales o erigirse en sujetos de derechos particulares.

La entrada al Barrio Toba

En julio de 2016, realizamos la primera entrada a “campo” a partir de la permanencia de varias semanas en la ciudad de Resistencia. Mientras se preparaba el ingreso al Barrio Toba, al Noreste de la ciudad, las conversaciones con varias personas no indígenas hacían referencia a lo peligroso del lugar. Muchos de los interlocutores con quienes nos íbamos cruzando hacían referencia a que sabían cómo llegar porque conocían la línea de colectivos urbanos que pasaba por el frente pero que no recomendaban su ingreso, menos para una mujer. Otra de las apreciaciones era que el barrio había cambiado mucho porque se habían derrumbado las casas viejas (a las que llamaban “casas corpiños” por la forma semicircular del techo) y habían construido unas nuevas.

Cuando entramos al barrio, desde la ruta se veían las casas de ladrillos visto y las impactantes letras corpóreas que dicen “TOBA” (tridimensionales y en mayúsculas como son frecuentes en lugares

turísticos) emplazadas al culminar la obra pública. Nos referimos a la primera etapa de implementación, entre el 2013 y el 2015, del Proyecto de intervención urbanística integral del Área Gran Toba en el Barrio Toba y asentamientos aledaños. El Estado provincial desde el Instituto de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV) coordinó la participación de otras reparticiones estatales y las acciones generales de la política urbanística: consultas a las familias beneficiarias, demolición de viviendas preexistentes y relocalización de familias indígenas.

En el Barrio Toba, el planeamiento general subdividió el espacio urbano del ahora denominado “Gran Área Toba” en cuatro partes que eran tramos consecutivos de relocalizaciones de las familias, demoliciones de las viviendas antiguas y construcción de las 340 nuevas unidades habitacionales: sector 1, sector 2, sector 3 y sector 4. Luego nos daríamos cuenta que todos los vecinos utilizaban cotidianamente esta categorización espacial para referir al área donde tenían construida su vivienda o la de los demás. Cuando entramos al barrio, no hacía mucho que las primeras familias del denominado “primer sector” habían podido acceder a sus viviendas nuevas. Esta área se había realizado con apuro por parte de las empresas. La urgencia era que los candidatos de la coalición vinculada al peronismo cerrarán su campaña en el Barrio Toba, en el marco de las elecciones presidenciales del 2015 que luego perderían.

Durante nuestro ingreso al barrio, algunos vecinos estaban viviendo en casas de familiares porque no habían logrado finalizar las obras en otros sectores al discontinuarse el financiamiento a partir del cambio de Gobierno nacional. Las viviendas antiguas en el “cuarto sector” continuaban intactas dado que ni siquiera las habían comenzado a demoler.

En el recorrido por el pasaje Cruz Roja, la primera conversación fue con Sandra, pastora que vivía a la entrada al barrio. Su iglesia fue totalmente renovada con el proyecto de intervención. Era un espacio amplio, con parlantes y sillas blancas de plástico donadas por el Gobierno provincial. Es una de las pocas construcciones en altura:

arriba se erige la casa familiar y abajo el templo evangelista. Nos contó que siempre recibe mucha gente y algunos vienen de otras localidades. Esas personas suelen alojarse varias semanas y que por eso nunca le alcanzan los colchones ni menos la comida (de hecho, nos pide donaciones para el futuro). También mencionó que Andrea, la mujer gom y peronista que en ese momento lideraba la institución indígena provincial (IDACH), le daba algo de mercadería de vez en cuando para sostener esa red de familiares y fieles.

Pero el trabajo social que ellos hacen no se reduce al culto y a lo religioso. Como se identifican como “peronistas”, Sandra manifiesta que con su familia salen a la calle durante “la campaña”, es decir, el proceso electoral que en el barrio se vive muy intensamente. Agradece muchos favores, no sólo su vivienda nueva, a “Coqui” (apodo de Jorge Capitanich, referente peronista que en ese momento había dejado de ser Gobernador de la provincia de Chaco y había ganado las elecciones como Intendente de la ciudad de Resistencia). Ella reconoce que en su casa anterior tenía filtraciones de humedad, no se podía ampliar porque el terreno era insuficiente ni poner rejas. También notaríamos luego que para muchos en el barrio Coqui fue el ideólogo de la transformación del barrio porque “dio su palabra” de hacer las viviendas nuevas. Sandra percibía que el barrio estaba más peligroso a causa del consumo de droga y los robos, pero en gran medida por culpa de los vecinos del Chellyí: “vienen de otro barrio, se paran en la entrada, roban y después se van por la calle esta” (Entrevista a Sandra, pastora del Barrio Toba, 2016).

El diálogo con Sandra nos resultó significativo por tres situaciones. La primera, en relación al hecho de haber estado casi un año afuera de su casa para que los equipos técnicos derrumbaran su vivienda anterior y todo el sector donde vivía. Ella lo valora a Coqui porque también le pagó el alquiler en una vivienda en otro barrio lejano durante unos meses. De allí su decisión de seguir apoyándolos en las campañas. La segunda, dado que la vivencia a la que Sandra no alude es su paso por el predio de la relocalización temporal: un sitio

en el cual se instalaron contenedores refaccionados que el Gobierno dispuso para alojar a los pobladores hasta que se terminen sus viviendas nuevas. Ella solo menciona que estuvo en una casa alquilada el último tiempo, pero nada sobre aquella experiencia. Antes de relocalizarse en ese lugar, las familias debieron guardar sus pertenencias (muebles, electrodomésticos, colchones, etc.) en un galpón dispuesto por el IPDUV y en gran parte se perdieron, robaron o amohosaron. La tercera, es que ella mandaba sus hijos a otra escuela “criolla” afuera del barrio porque no tiene buena relación con el Consejo Indígena que hoy está llevando a cabo la gestión educativa, luego de que en el 2011 se alejó la Cruz Roja de la institución (que la gestionaba desde la década de 1960).

Este primer contacto con Sandra nos abrió un amplio panorama de las situaciones que atravesaban las poblaciones del barrio en un momento en que se percibía la retirada del Estado y de la política social en un sitio donde la mayoría de las familias dependen de ingresos estatales. Pero fue más bien significativa porque en el diálogo se suscitaron referencias a los tres acontecimientos, que luego objetivaríamos como lugares-eventos, permitiéndonos interpretar qué es la política en el Barrio Toba y cuál es el lugar de la vivienda como signo. Nos referimos a la escuela, las elecciones y los contenedores. En ellos focalizamos a continuación.

La escuela: el acuerdo entre nosotros

Desde 1962, la escuela primaria que creó la Cruz Roja cuando llegó al asentamiento (que con el tiempo se denominaría Barrio Toba) siempre fue un lugar lleno de actores preocupados por el mejoramiento del barrio. En esta década, el proyecto integracionista referenciado en Inés García de Marqués procuró fomentar el compromiso de los vecinos qom con la organización barrial, pero también con su apariencia estética e higiénica. La Cruz Roja desplegó una órbita amplia de in-

tervenciones sociales y tutela que buscaba el ordenamiento familiar y socioeconómico de los *qom* así como apaciguar sus marginalidades. Los vecinos más ancianos recuerdan aquellos momentos porque es esta institución la que también se encargó de que el Estado realice las primeras viviendas con materiales industriales en el barrio. Una de nuestras entrevistadas, Lorena, que se desempeña como docente en la escuela nos menciona sobre la historia del barrio el siguiente relato:

Entonces, ella [María Inés García de Marqués] cuando bajó con la Cruz Roja hizo una estadística más o menos de cuántos eran, qué problemas tenían, o sea ella para abocarse a solucionar la situación que estaba en esos años, creo que en los '60 que ella bajó. Y de ahí '62 ya hizo la primera escuela; gestionó las viviendas, fundó esa escuela, fundó lo que es el coro *Chelaalapi*, pero ya el coro ya estaba establecido, o sea, ella lo hizo reconocer aún más; pero sí, había ciertos eventos que ella tomó de la comunidad y los pudo hacer más públicos, como esto del coro *Chelaalapi* (Entrevista a Lorena, dirigente *qom* del Barrio Toba, 2018).

Para Lorena, la acción que realizó la Cruz Roja fue “bajar” al barrio nos conduce a los modos de entender la política institucional como algo que está arriba, mientras que la vida barrial está abajo. Para decidir cómo serían las viviendas y regularizar las tenencias dominiales de las primeras casas, el IPDUV también “bajó” y era muy evidente porque podían verse los trabajadores y sus gazebos en el barrio durante la mañana. La escuela era lugar de referencia para todos aquellos foráneos del barrio que “bajan”, incluyéndonos a nosotros que visitamos la escuela en la segunda visita.

Además de ser constantemente asociada a la historia del barrio, en las reuniones entre los vecinos y el IPDUV antes de la gran intervención la escuela también tuvo un lugar central. Por una parte, el Estado necesitaba consensuar el alcance y características de la in-

tervención urbana y habitacional, pues no era tan sencillo convencer a los ancianos de que le iban a demoler la casa que habían habitado durante gran parte de su vida. Por otra parte, porque propició como espacio de encuentro de las múltiples posiciones de los líderes locales. En este sentido, ciertas rispideces y desencuentros puntuales entre los referentes barriales tuvieron un nuevo escenario para escenificar esas posturas.

En la escuela, el tema que suscitó acaloradas discusiones fue el tipo de materiales industriales con los que se construirían las viviendas. Los técnicos del Gobierno provincial proponían en aquellas reuniones debatir sobre la calidad de los materiales con que se realizarían, proyectaba filmaciones sobre cómo quedarían las obras y mostraba las maquetas con los prototipos de las nuevas viviendas que cada familia había “personalizado” según sus necesidades. Las reuniones podían extenderse por varias horas, incluso el director de la escuela nos comentó que él se iba a su casa pero que las personas continuaban discutiendo hasta cerca de las 21 horas.

En esos momentos la polarización estaba entre Carlos, uno de los líderes con militancia en el radicalismo (Unión Cívica Radical) que consideraba que el sistema homologado de “Cassaforma” (tipo de construcción en seco) era la mejor opción; y José, otro de los líderes afiliado al peronismo (Partido Justicialista), que por el contrario bregaba por la vivienda de ladrillos y fue la que finalmente se impuso. Varios recuerdan aquellos debates como posiciones muy antagónicas. Por el contrario, en una conversación que tuvimos con José, minimiza aquellos desencuentros con Carlos y nos comenta que las diferencias pueden limarse en pos del mejoramiento barrial.

José: Yo fui parte de la comisión vecinal, y tengo una organización civil, ya tiene más de veinte años así que ya somos vitalicios de esa organización que se llama *Natagalapi*, quiere decir grupo de líderes. Si tenés en cuenta que Natagala es, digamos, en singular la palabra significa

líder y *natagalapí* es el plural. Entonces elegimos esa palabra que es, que involucra a varios dirigentes que estamos juntos en una organización. Por eso, somos un grupo de líderes.

Cecilia: ¿Recién usted nombró a Carlos, él no está con Coqui?

José: No, él es radical.

Cecilia: ¿Es radical?

José: Pero él habló con Coqui, dijo que en esta oportunidad como indígena y que ha visto lo que hizo Coqui por el barrio, por los aborígenes. Él va a colaborar digamos, apoyándole a él. (...) Porque él es un simple votante, ¿no? Y así es que se acordó, actualmente estamos juntos en la campaña política (Entrevista a José, dirigente qom del Barrio Toba, 2019).

La consecución de la intervención estatal motivó los acuerdos entre ambos referentes así como entre éstos y los líderes peronistas no indígenas. La situación nos permitió analizar cómo se vuelven ambiguas las identificaciones etnicidad (identificarse como qom) y las adscripciones políticas (generalmente como peronista o radical). En una primera instancia, nos dio la impresión de que el comentario de José desacreditaba políticamente a Carlos. Al reconocerlo como un “simple votante” pasaba por alto que Carlos sea, en ese momento, el presidente del Comisión Vecinal del barrio o que lidere su propia red de parentesco.

Por el contrario, en la relación política entre Carlos y José primó la identificación étnica que no suele ser frecuente en las agencias indígenas. Pero “estar juntos” es un valor no tanto en relación a la pertenencia al mismo grupo étnico (qom) sino que tiene que ver con la construcción de una trayectoria en el barrio y en la organización indígena que aparece como una propia construcción de ancestralidad relativa (Elias y Scotson, 2016) ya que “somos vitalicios”. En este punto, la política barrial opera como la creencia en el liderazgo en la medida que subsume distintos roles, como jefes de redes de parentesco

comunidad indígena y delegados vecinales, que a su vez les permite disputar recursos.

Pero luego advertimos que, como sustenta el análisis de Gordillo (2009), no siempre prima la identidad étnica en las lealtades políticas. La activa participación e inmersión de ambos “aborígenes” en los asuntos barriales es relativamente independiente de las estructuras partidarias, sino que más bien está en función con la lectura del pasado común asociado a la pobreza, es decir, a un componente de clase social. Allí donde la identidad étnica es una construcción histórica-política, la escuela es un eslabón dentro del esquema de dominación en una época donde la Cruz Roja proyectó la importancia en el compromiso en el mejoramiento barrial y la disputa por recursos económicos en la ciudad. Así, en la medida en que la lucha política por la vivienda se convierte en símbolo de las familias del barrio, su compromiso con esa lucha es una práctica de clase puesta en juego en la negociación con los otros políticos. Este punto nos conduce a otro lugar-evento esencial para comprender la política indígena en el Barrio Toba.

Las elecciones: el acuerdo con los otros

Desde el 2016, unas 60 familias indígenas de Resistencia quedaron con su vivienda social destruida. Continuaban a la espera de las obras, como ya dijimos, alojadas generalmente en hogares de familias extensas en otros barrios de la ciudad. En este tiempo, emergieron diversos tipos de antagonismos, muchos de los cuales fuimos registrando desde su visibilización en la prensa local y en el trabajo de campo. Estos tópicos también demuestran la impugnación desde las propias comunidades de las prácticas que los académicos definen como “clientelares” o que revelan formas de la corrupción estatal. Nos referimos a las ventas de las viviendas otorgadas en la primera etapa de la renovación urbanística. La comisión vecinal del Barrio Toba calculó que un 10% de las viviendas fueron vendidas a forá-

neos. Además, esta organización barrial denunció que las autoridades provinciales en este proyecto otorgaron viviendas destinadas a indígenas a población criolla (o no indígena), una crítica permanente hacia el Estado provincial en otros periodos y zonas del interior provincial. Carlos, como presidente de la comisión vecinal del Barrio Toba, dio detalles de esta denuncia en declaraciones a la prensa, con quien mantiene un frecuente contacto, en actitud confrontativa hacia el Gobierno provincial:

Cuando se firmó el proyecto teníamos que hacer una coordinación entre la comunidad y el gobierno. Jamás se cumplió ese método de trabajo. Lamentablemente el Gobierno provincial manejó a su manera y no nos dimos cuenta. Pasó el tiempo, cambió el Gobierno y resulta que hoy nos estamos dando cuenta que lo que era el proyecto Gran Toba, el Ejecutivo introdujo entre el 25 y 30 por ciento de criollos en viviendas que le correspondía a la comunidad indígenas (*Chaco día por día*, 23/03/2019).

Como la responsabilidad de la discontinuidad de las obras quedaron en manos del Gobierno nacional, la gestión municipal de Coqui mantuvo políticas específicas en el barrio (de infraestructura, por ejemplo) y continuó con las habituales visitas a los vecinos. Además, se fueron renovando las estrategias de negociación política desde espacios de autoridad municipal, tal como también advertíamos en el “origen” del proyecto de la restructuración del barrio. Si entre las entrevistas a los vecinos qom estaba presente la referencia a que “Coqui dio su palabra” para encaminar un proyecto de demolición y restructurar completamente el barrio, en esta etapa también registramos la centralidad del líder político y la mutación de los acuerdos. Por ejemplo, en noviembre de 2018, Coqui realizó una nueva promesa: la construcción de un nuevo “cementerio intercultural” para la población del Barrio Toba. La renovación constantemente del contenido de

los pactos y la construcción de ciertos merecimientos para los sujetos indígenas en uno de los barrios más intervenidos estatalmente en la ciudad de Resistencia daba cuenta de la necesidad de reacomodar la hegemonía partidaria en el contexto de su crisis.

Durante el trabajo de campo identificamos dinámicas barriales en las entrevistas realizadas a beneficiarios qom que tienen que ver con el contexto electoral. Las elecciones de 2019 fueron significativas en el Barrio Toba porque Coqui era nuevamente candidato a Gobernador. Todo el mes de octubre fue muy activo para los vecinos que estuvieron involucrados, al menos, en dos facciones políticas dominantes, peronismo y radicalismo, y sus divisiones internas. Era frecuente que los vecinos más politizados estuvieran ocupados en reuniones o que recorrieran el barrio repartiendo votos por el pasaje Cruz Roja. El trabajo barrial requiere tiempo, la mayor dedicación posible para destinarla a conversar con otros. Además, los resultados del mes de octubre (donde coincidía la elección de gobernador de la provincia y presidente de la nación) serían un termómetro para noviembre donde se elegiría intendente de la ciudad. Este contexto fue muy significativo para pensar la política indígena cuando el objetivo era lograr que se retomaran las obras del “cuarto sector” del Gran Área Toba.

Mientras entrevistábamos a José en su casa, ocurre la siguiente situación, que describe los posicionamientos políticos estratégicos de la dirigencia barrial dentro de una ciudadanía mercantilizada:

Mujer que pasa por la calle y le grita a José: Boletas [risas] llegaron los cobradores! [risas, le entrega boleta de Coqui a José]

José: Otra vez! [risas cómplice con la mujer que reparte boletas]

Mujer: Para todos lados, vamos afanando de todos lados [risas]

Cecilia: ¡Cómo se siente la campaña! ¿Y el barrio? ¿La mayoría apoya a Coqui? [pregunta a José]

José: Sí, la mayoría. Hay alguno de otra línea, pero siempre el mismo peronismo. Acá hay dos líderes, dos escuelas. Dos líderes bien identificados. Uno que trabaja a nivel local, digamos, y viene haciendo una buena campaña se llama Gustavo Martínez. Con Gustavo nosotros, con Gustavo, nosotros hemos trabajado cuando él era jovencito. Y está el Coqui. Según el Coqui, acá [risas] dijo que va a cumplir en terminar. Eso es un acto político que se hizo hace poco en estos lugares, se comprometió a terminar (Entrevista a José, dirigente qom del Barrio Toba, 2019).

La política barrial, en gran medida, se asienta en la posibilidad de acordar con otros. Para Carlos, los grupos indígenas como votantes constituyen hábiles actores políticos que participan activamente en la reproducción de la hegemonía peronista provincial incluso desde la ironía sobre lo corrupto del proceso electoral: “vamos afanando para todos lados”. En ese marco, las pugnas político-partidarias entre diversas facciones son un componente central tanto de la identidad política como de la identidad étnica de los qom.

En el Barrio Toba, como en tantos otros lugares del Norte argentino, lo político-partidario y lo étnico están asociados bajo la creencia que la lealtad electoral sólo se consigue en el cumplimiento de ciertos pactos y compromisos que favorecen a la población indígena. Nuevamente, el acceso a la vivienda como el mejoramiento de la infraestructura barrial es signo que permite dimensionar el acuerdo con otros y el tiempo destinado a construir demandas, presiones y amenazas de romper las alianzas. De allí que la espera tenga un sentido especial para José, quien nunca tuvo una actitud confrontativa como la de Carlos, en el convencimiento de que Coqui “se comprometió a terminar”.

Los contenedores: los conflictos entre nosotros y con el Estado

Desde el verano de 2015, las familias del Barrio Toba que tenían derrumbada su casa fueron relocalizadas en el predio que dispuso el IPDUV hasta la finalización de la nueva unidad habitacional. Al igual que nuestra conversación con la pastora Sandra, cuando consultábamos cómo fue el periodo en el que vivieron en “contenedores adaptados”, advertimos cierta reticencia en el asunto. Si bien José no había vivido allí porque en el momento de la entrevista aún no estaba el financiamiento para retomar las obras, conocía a todas las familias que sí habían experimentado esa residencia en el predio de la relocalización. Para José, sólo se trató de algunas “irregularidades” y “problemas” pero que se terminó cuando el IPDUV comenzó a pagar alquileres.

Cecilia: Otra consultita, sobre la etapa esa del campamento. Eh, hubo, ¿la gente se quejaba, ¿qué pasó ahí?

José: Ya te comenté.

Cecilia: Sí, ¿pero qué hacía la gente?

José: Ya te comenté esto.

Cecilia: ¿Pero cómo la pasó la gente que vivió ahí?

José: Y hubo irregularidades digamos, de convivencia porque simple la comunidad de este lugarcito empezaron a tener problemas. La lluvia cuando llovía goteaba, no había baño.

Cecilia: ¿No había baño?

José: No había baño, había baño de estos que se ponen.

Cecilia: Químicos.

José: Baños químicos y eso no alcanzaba a cubrir la necesidad.

Cecilia: ¿Y no se podía llevar otra gente tampoco?

José: Y no, ahí tuvimos problemas y tal es así que después se adoptó otra medida, darle para el alquiler y ahí se terminó (Entrevista a José, dirigente com del Barrio Toba, 2019).

Parecería que el logro de conseguir las nuevas viviendas obliteraba cualquier otra demanda al Gobierno. En los meses habitando los contenedores, la convivencia entre diferentes familias indígenas fue sumamente dificultosa tanto como extendida en tiempo porque se demoraban en el cumplimiento de los plazos. Esa estaba en la que José no tenía interés en puntualizar se caracterizó por el padecimiento de incomodidades de todo tipo.

Dadas las críticas condiciones de vida, la protesta de las familias alojadas obligó a repensar las estrategias estatales de relocalización mediante el pago de alquileres. Para nosotros, la experiencia en el predio de relocalización es un interesante escenario analítico tanto sobre la reconstrucción de las lógicas improvisadas de la intervención estatal como así también de construcción de una otredad subordinada en la sociedad imaginada como “blanca” y de descendencia europea. Para los vecinos significó más bien un espacio-tiempo del que mejor es prudente no hablar. Tanto Sandra, la pastora, como José, el puntero peronista, pasaron por alto el asunto. Así, advertimos a partir de este lugar-evento algunas de las formas que adoptan los mecanismos de soportabilidad, asociados a la espera (Scribano, 2010), cuya eficacia de basa en que le permiten a los sujetos evitar el conflicto social, optar por la negociación antes que la confrontación abierta que -como saben los líderes peronistas- es menos riesgosa.

Conclusiones

A lo largo del trabajo, nos propusimos explorar nuestra experiencia durante el trabajo de campo en el Barrio Toba de la ciudad de Resistencia indagando por la política barrial y el sentido sobre la vivienda en múltiples espacios, relaciones y tiempos. En este punto, el carácter significativo de la relación de líderes qom con la escuela, las elecciones y los contenedores nos abrió una propuesta etnográfica para indagar en el sentido que adquieren las demandas indígenas en

momentos de “crisis” o “paralización de las obras”. En esas tramas de sentidos y puntos de vistas, los grupos étnicos actualizan los propios modos de obtención de recursos, generando marcos de autonomía (como punteros, pastores, jefes de familias extensas o vecinalistas) y sosteniendo o impugnando las maneras de hacer de las hegemonías políticas. En la construcción de la demanda habitacional, el conocimiento de la política institucional y las disputas electorales les ofrecen a los vecinos más politizados un lenguaje y un conjunto de categorías que le permiten a los involucrados desempeñar identificaciones políticas, étnicas o religiosas en la vida barrial.

Concluimos que la lucha por la vivienda constituye un símbolo que revela siempre contextualmente la posición política de los sujetos y e incluso el grado de compromiso con el mejoramiento barrial y con la propia historia del Barrio Toba desde su “origen”. La vivienda atraviesa las tramas de sentido que generan condiciones de posibilidad de lo comunitario y simetrías respecto a otros políticos profesionales. Allí las formas de politicidad organizan las estrategias de los líderes indígenas entre sí, con otros líderes no indígenas y con las formas en que el Estado, en todos sus niveles, “bajan” al Barrio Toba.

Referencias bibliográficas

- Balardi, S. (2018). *Construyendo el reclamo: Etnografía de un conflicto por hábitat en La Plata 2013-2017*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Borges, A. (2017). *Tiempos de Brasilia. Etnografiando lugares-evento de la política*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Elias, N. y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Ferraudi Curto, M. C. (2014). *Ni punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del conurbano*. Buenos Aires: Gorla.
- Gordillo, G. (2009). “La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas”. *Revista Española de Antropología Americana*, (pp. 247-262), 39(2).
- S/A. (23 de marzo de 2019). Aseguran que más de 60 familias indígenas aún esperan sus viviendas en el Gran Toba. *Chaco día por día*. <https://www.chacodiapordia.com/2019/03/23/aseguran-que-mas-de-60-familias-indigenas-aun-esperan-sus-viviendas-en-el-gran-toba/>
- Scribano, A. (2010). “Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la espera como mecanismo de soportabilidad social”. En: A. Scribano y P. Lisdero (comp.) *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y emociones*. Córdoba: CEA-CONICET. (pp. 169-192).